

Morirse. Reflexión sobre la muerte de las personas desde la metodología de las vivencias saturadas de Julián Marías

Asunción Velilla¹

ORCID: 0000-0003-1786-3593
Universidad de Barcelona

Artículo de Reflexión Derivado de Investigación
Aprobado: 25-11-2025

Resumen

A partir de diversos trabajos de Julián Marías y conceptos de este, se introduce el error de que el autor señala de inseparabilidad entre realidad e interpretación. Esto, respecto a la muerte es paradigmático, y también respecto a tantos otros ámbitos de la vida, como señala y entreteje Julián Marías, de ahí la invitación del autor a nombrar un método idóneo, a mencionarlo, invitar a él como el camino observado. El método es una invitación a considerar aspectos descuidados, a varios de ellos dedicamos estas páginas de la mano de Julián Marías.

Palabras clave: Morirse, Julián Marías, persona, educarse, estar a la muerte, ilusión, realidad radicada, vivencias saturadas, futurizo, interpenetración de las personas.

¹ Filósofa por la Universidad de Barcelona (España), Pintora por la Escola Massana de Barcelona, Auxiliar de Enfermería por la Escola del Treball de Barcelona, Máster en Lingüística Española por el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, Máster en Ética y Democracia por la Universidad de Valencia (España). Correo: asunvelilla@gmail.com

Dying. Reflection on the death of people from the methodology of saturated experiences by Julián Marías

Abstract

Based on various works by Julián Marías and his concepts, the author introduces the error of inseparability between reality and interpretation. This is paradigmatic with regard to death, and also with regard to many other areas of life, as Julián Marías points out and interweaves, hence the author's invitation to name a suitable method, to mention it, to invite it as the observed path. The method is an invitation to consider neglected aspects, several of which we dedicate these pages to, guided by Julián Marías.

Key words: Dying, Julián Marías, person, educating oneself, facing death, illusion, rooted reality, saturated experiences, futurizing, interpenetration of people.

Morrer. Reflexão sobre a morte das pessoas a partir da metodologia das experiências saturadas de Julián Marías

Resumo

A partir de diversos trabalhos de Julián Marías e dos seus conceitos, introduz-se o erro que o autor aponta como inseparável entre realidade e interpretação. Isto, no que diz respeito à morte, é paradigmático, e também em relação a tantos outros domínios da vida, como Julián Marías aponta e entrelaça, daí o convite do autor para nomear um método adequado, para o mencionar, convidá-lo como o caminho observado. O método é um convite a considerar aspectos negligenciados, a vários deles dedicamos estas páginas com a ajuda de Julián Marías.

Palavras-chave: Morrer, Julián Marías, pessoa, educar-se, estar na morte, ilusão, realidade enraizada, experiências saturadas, futurizar, interpenetração das pessoas.

A Catalina Rodríguez Zuluaga
quien dejó patente que nos dejaba para que obremos la latencia

Prólogo

Una herida se delata en aquel que habiendo dejado el país retorna a él al cabo de algún decenio, ya no para unos días puntuales, sino porque la fuerza de la realidad lo exige. La herida tiene que ver con una expectativa, la de convivir con personas encarnadas en la vida, por encima de una nacionalidad, una profesión, o lo que nos sea dado. Persona en el sentido que estudiara Julián Marías con la reflexión que ha de dar la filosofía, por supuesto.

Si en el núcleo de este retorno se encuentra la muerte de un ser querido, la herida habrá de cicatrizar para obrar su latencia: “Lo patente -una breve isla de océano manifiesto- está rodeado de un océano de latencia: lo que está más allá, lo recóndito, lo olvidado, lo futuro, lo posible”². Esta condición es necesaria para estar en la vida y pensar -en los términos de Ortega que tantas veces trae Marías-, cómo saber a qué atenerse respecto a la realidad. Y para el propósito que procuraré realizar, a tenor del título.

Me orientan en la incertidumbre, y me llaman a la medida, las palabras con las que termina su prólogo al *Breve tratado de la ilusión* Julián Marías: “No estoy seguro de poder escribirlo. Pero voy a intentarlo”³, pues dan cuenta del valor del esfuerzo de las personas y de su carácter proyectivo, en concepto del autor que aquí se manifiesta. Mi esfuerzo va a ser más humilde, pero la ilusión tiene la envergadura de todo proyecto

² Marías, Julián. *Antropología metafísica*. Madrid: Alianza Universidad. 1983, pág. 20.

³ Marías, Julián. *Breve tratado de la ilusión*. Madrid: Alianza Universidad. 2009, pág. 9.

humano recibido y legado, por lo tanto, forjado también en silencios compartidos.

Introducción

El método de las vivencias saturadas

He escogido esta denominación frente a otra de Marías, método como estudio de las formas plenas, por su connotación pictórica en la idea de saturación de un color, o la vividez de un color que se amasa y expresa junto a los que están al lado, a los que da y de los que toma, para llegar a la percepción del admirador de la obra. Ahora bien, ambas expresiones dan cuenta de la interpenetración: “Esto me llevó a forjar, por contraposición con el principio físico de la impenetrabilidad de los cuerpos, el concepto de *interpenetración* de personas⁴, extraña convivencia que no destruye la soledad”⁵. Hago extensivo el concepto al arte y la vida, a la transparencia como la luz que manifiesta el color de la vidriera, expresando el ámbito en que se conforma la vida de las personas: de la posibilidad de crear de las personas; de inventar, en término de Marías.

Los antiguos pintores chinos consideraban la disposición correcta para pintar semejante a la del que se prepara para recibir a un huésped importante: una mezcla de trabajo y espíritu de acogida. El arte, concentración del alma consigo misma y de todas las cosas con el alma, que desemboca en la obra cuando esta quiere, es el paradigma

4 La filosofía llega tarde, el ave que emprende su vuelo al atardecer, ahora bien, cabe considerar que estamos en el tiempo en el que sostener que llegó y ha venido llegando a lo largo de la breve historia humana. Cuando en distintos ámbitos se nos vuelve a recordar la tendencia a la imitación de las personas, se nos ilustra sobre las neuronas espejo, cabe apuntar a una mayor panorámica, sin riesgo de reduccionismo, por ejemplo, este concepto de Julián Marías de interpenetración de las personas que, añade, “no destruye la soledad”, pues los acercamientos contemporáneos a la soledad ¿padecen también de reduccionismo?

5 Marías, Julián. *Persona*. Madrid: Alianza Universidad. 1996, pág. 151.

para las obras emprendidas por las personas, incluida la buena ciencia. Así no está de más recordar que Platón antes de escribir intentó pintar, y quizá, en la pintura, descubrió los secretos de la filosofía⁶: “A la filosofía se llega; en rigor, se está siempre llegando”⁷. A la redonda verdad se puede llegar de muchas formas, siempre que se llegue, para eso es redonda, en idea inspirada en Parménides; permítaseme porque, paradójicamente si se quiere, voy a atender a la estructura empírica de la vida humana, que, expresando su carácter de novedad intelectual, presenta Marías en su *Antropología filosófica*.

La obra de Marías fluye con naturalidad entre amplios paisajes antropológicos y metafísicos, con vigor y rigor metódico. No es frecuente encontrar remansos en ella, pero hay un punto donde se detiene y remansa con alguna regularidad, donde le espejan de asombro los siglos de desatención de una estupenda oportunidad filosófica: la persona en su realidad concreta y empírica que está viva y que se ilusiona. Sobre todo: “Esta inseparabilidad entre realidad e interpretación o teoría pone en peligro la radicalidad de la vida”⁸. Remanso de trascendente relieve en una obra hecha de incansable afirmación, aceptación y gozo; del que cabe esperar, por lo tanto, asombro creativo, en donación a los demás, método.

El método, como estudio de las vivencias saturadas, acepta la radicalidad de la vida -iré transitando por este concepto-, justamente en esta aceptación consiste. Haciendo una aclaración que voy a simplificar por razones del propio trabajo y la propia

6 Las ideas aquí mencionadas en torno al arte son fruto de la conversación con el filósofo colombiano Ciro Alonso Páez Álvarez y de mi experiencia como pintora.

7 Marías. *Antrop.* Op. Cit., pág.19.

8 Marías. *Antrop.* Op. Cit., pág. 60.

Como el mismo Marías menciona, obra mejor la literatura que la filosofía al respecto. Otra cuestión es interpelar a la filosofía como un tipo de literatura.

ignorancia: muy al contrario de la llamada novela realista, subsidiaria de una filosofía del mismo signo, dedicada a atenerse a los datos, cuando en realidad la vida no está dada y, en consecuencia, su radicalidad acepta realidades que consisten en posibilidades o que sencillamente son imposibles. Quizá el más elocuente ejemplo al respecto es la necesidad del hombre de la felicidad, por la que mantiene el esforzarse. De modo tal que, en rigor de método, la realidad que es la vida y la persona solo pueden ser estudiadas desde sí mismas, en su originalidad, en su biografía y en su circunstancia, sobre la que la persona puede actuar tan activamente como para llegar a asumir su necesidad.

La vida es la más bella obra de arte cuando la persona es su artífice, su demiurgo, recordará Marías de su maestro Ortega. El método se desentraña de la vida. Lo dona la vida. Es pensar en contravía crear conceptos para aplicarlos a la vida, por el contrario, solo de esta cabe desentrañar su radicalidad. Incluso, los conceptos lo son de cosas estáticas, la vida está dada en circunstancias, es drama que se descubre en la experiencia, es necesario entonces acudir a metáforas, crear nuevos conceptos.

Persona

Recuerda Marías que la lengua española tiene una palabra para designar a la persona humana sin distinción, esta es la palabra hombre, y tiene otra para designar a la persona masculina: varón, y otra para la femenina: mujer⁹. Que, naturalmente, esto implica la condición sexuada de las personas y su tensión vital; el encuentro con una persona del otro sexo tiene en latencia el amor que, aunque pocas veces realizado, mantiene esta latencia y tensión personal. La condición del amor, por su carácter

9 Marías. *Antrop.* Op. Cit., pág. 135.

ontológico -sentimental solo en su complacencia-, interpela la instalación en el mundo de la persona. El amor es la medida de cómo vivimos personalmente a las personas, dirá Marías, por eso mantiene su radicalidad ontológica cuando la persona amada se ausenta y también cuando muere, pues está instalado en el proyecto vital.

En este sentido se detiene, en particular en *Mapa de un mundo personal*, en la condición de persona del niño desde poco después de su nacimiento, y en la relación personal que establecen con el niño los adultos¹⁰. El niño genera expectativas y desarrolla la espera, futuriza:

El no cumplimiento de ella, concretamente de las expectativas, es el origen fundamental del aburrimiento, de tan gran importancia en la vida infantil y que es el motivo principal del llanto cuando el malestar o el hambre están excluidos. Es un fenómeno ajeno a la fisiología, y por tanto a la biología; es literalmente biográfico, concierne a la realización de los proyectos¹¹, imposible dada la escasez de recursos del niño¹².

El carácter proyectivo de la persona se mantiene y se reconoce, por ejemplo, tras el sueño a lo largo de las etapas de la vida. Proyecto argumental, que se manifiesta en la observación de que el niño pequeño carece de razón, lo que cabe explicar como que necesita lo que todavía no tiene (recuérdese el caso de la felicidad), porque “no se piensa con el cerebro, sino con la vida”¹³. Los griegos y los romanos decían *ha sido feliz*, respecto al que había vivido, se había muerto para nosotros: pues mientras dura

10 Marías, Julián. *Mapa del mundo personal*. Madrid: Alianza Universidad. 2010. págs. 37 y 53.

11 Conviene resaltar el fenómeno biográfico, no exclusivamente o primordialmente fisiológico, tampoco, por tanto, biológico, esto abre el panorama e invita a atenderlo de nuestros riesgos reduccionistas, de las emociones, por ejemplo, este mismo ejercicio interpela a las emociones para que lejos de parapetarse en sí misma contribuyan al diálogo.

12I *ibid.*, pág. 39.

13 *Ibid.*, pág. 41.

la vida es proyecto, argumento, originalidad, riesgo, inseguridad, necesidad, decisión.

Pero también la persona se despersonaliza, regresa a formas de primitivismo intelectual¹⁴, se cosifica, se metaliza “la avidez de riqueza, títulos, poder, fama o lo que sea 'cosifica' esas cosas, les da carácter de efectivas o posibles posesiones, y en esa medida las despersonaliza y las separa del yo proyectivo, autor de la posibilidad de ilusión”¹⁵. A veces la persona en su búsqueda de seguridad quiere de la felicidad una complacencia estática, sin tensión, aséptica; de la vida una posesión, sin habitar argumentalmente a otras, limitando habitarse por ellas, quizá ocurra así en la relación de los adultos respecto a los niños.

En esas condiciones le es ajeno a la persona adulta hacerse partícipe de una radical dimensión de la vida humana, que le da sentido: la muerte. Y hacer partícipes a los niños. Pero nos educamos entre todos y son confiadamente receptores, se dejan habitar -educar-, los que conviven con su menesterosidad creativamente: nuestros niños. Que también llegarán a su frontera, a su muerte personal. ¿Qué violación estamos acometiendo de la radicalidad de la vida, de la leal compañía de la muerte?

I

Morirse

“- No nos iremos -dijo-. Aquí nos quedaremos porque aquí hemos tenido un hijo.

- Todavía no tenemos un muerto -dijo él-. Uno no es de ninguna parte mientras no tenga un muerto bajo la tierra.

Úrsula replicó con una suave firmeza:

14 Marías. Persona. Op. Cit., pág. 146.

15 Marías. Breve. Op. Cit., pág. 93.

- *Si es necesario que yo me muera para que se queden aquí, me muero.*"¹⁶

La realidad está para el hombre en perspectiva, dice Marías en términos pictóricos, creadores, inventivos. En palabras de su maestro Ortega: no puede haber perspectiva sino donde hay realidad¹⁷, razón por la que el hombre sigue siendo geocéntrico (y razón por la que Ortega puede hablar de "geometría de los sentimientos"). Ya lo había advertido Galileo. Es geocéntrico porque su perspectiva es terrena. Y, en consecuencia, también del mismo Galileo: cuando el hombre sabe algo, lo sabe inmejorablemente, bajo el peso de la necesidad, divinamente. En el capítulo "Las fronteras"¹⁸ de *Mapa del mundo personal*, aborda Marías el vigor vital del pasado a través de nuestros muertos, la posesión que ejercen en nosotros los recuerdos. La persona, en su instalación temporal, proyectiva, a futuro, se alimenta de pasado. Es menesterosa y vulnerable, como el niño.

Solo el que muere carece de necesidades y puede decir con conocimiento de causa 'cuantos recuerdos me llevo de todos'. Conociendo que en su muerte personal se halla el nicho donde se convocan las ilusiones, materializadas en los recuerdos proveídos en la convivencia. El proyecto personal se extingue, pero el anhelo de la vida humana que continúa, no. El *quién soy yo y qué será de mí*, como preguntas que contienen al hombre que vive -de las que se ocupa reiteradamente Marías, mencionamos su aclaración en el capítulo "Muerte y proyecto" en *Antropología metafísica*¹⁹-, encuentran su punto de inflexión aquí, cuando se acepta la muerte y se mantiene la

16 García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Madrid: Espasa Calpe. 1995, pág. 71.

17 Marías, Julián. *Ensayos de convivencia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 1963, pág. 175.

18 Marías. *Mapa*. Op. Cit., págs. 89-100.

19 Marías. *Antropología*. Op. Cit., pág. 218-224.

ilusión y el proyecto personal de convivencia con los otros, quizá negado ya experiencialmente de antemano y mantenido en la ilusión, porque sencillamente está en la vida de la persona humana. Y solo desde la vida se puede imaginar y morir la muerte.

Dice Marías que el enamoramiento se puede mantener de manera unilateral aún en la imposibilidad de la realización de esa ilusión, porque forma parte del proyecto que hace a la persona tal; también que la necesidad de felicidad no cesa porque es una necesidad auténticamente humana, independientemente de la imposibilidad de su realización. ¿Por qué ha de cesar la ilusión en el que muere? Los recuerdos que se lleva ya son inalterables, justamente su afirmación por parte del moribundo los hace inalterables, incluso contando con la torpeza de los mencionados y convividos, que, por otra parte, disponen todavía de la posibilidad de reinstalarse, en utilización del concepto de Marías, en la radicalidad de la vida personal.

Marías aclara que la vida personal está instalada, o no hay tal cuando se da la espalda a la muerte y no está la vida del hombre obrada por su condición de mortal -mortal y hombre eran sinónimos, frente a inmortales o dioses, en las culturas clásicas-, si no está obrada como mortal ¿es posible ilusionarse del mismo modo?, ¿es posible aspirar a la felicidad del mismo modo? El secreto de la lengua española en el significado positivo del término ilusión, aparecido en el romanticismo español, o más bien recogido por este del habla, en alternancia a la acepción negativa del mismo; no ignora este componente originario y negativo. Justamente su aceptación es la que le da valor de ilusión positiva. De ilusionarse humana y personalmente, ante el riesgo de la desilusión. Sin ese riesgo, naturalmente, no habría ilusión: el ¿qué será de mí?; de mayor latencia cuanto más sólido es el ¿quién soy yo?

La enfermedad terminal, en las sociedades donde la esperanza de vida ha aumentado, la condición del enfermo asumida por el que vive esta condición instalada en su realidad da cuenta, con algo más de tiempo que la muerte, del deber de la sociedad para con sus personas, constituido en círculo virtuoso, por habérselas con personas. Solo en círculo vicioso si estas personas se rebajan de su condición. Lamentablemente, dar la espalda a la muerte implica rebajarse de la condición de persona, o mortal. Pues esta paradoja no puede coexistir con los recuerdos que se lleva el que muere. El hecho de que se los lleve implica que *nos* los deja, salvándose así su paradoja: dejándola viva, radicalmente viva, encarnada.

El hombre, condición intrínseca del mortal, muere; la vida como persona, condición extrínseca, no. Ahora bien, vivir sin condición mortal, o dándole la espalda a esta radical condición, implica minusvalorar la vida, pues no hay ilusión sin el riesgo de su desilusión, donde se mantiene, precisamente por eso se mantiene: en vilo. Y porque el hombre es activo en mantenerla. Igual que en mantener sus proyectos vitales que quedarán, muy probablemente, inconclusos en su muerte personal.

Afirma Julián Marías que no es posible conmorir pues la muerte es personal, un proyecto que alcanza su frontera, aun inconcluso, en la realidad radical de la vida, “Muerte y proyecto”²⁰. Presenta Adela Cortina, por su parte, el concepto de conmorir, derivado del valor moral y social de convivir, que invita a superar las etiquetas con las que clasificamos a los seres humanos y a dirigirse a la persona misma mortal²¹. Cabe un lindero en torno, el de la ilusión materializada en los recuerdos que se llevan

20 Marías. *Antropología*. Op. Cit., pág. 218-224.

21 Cortina, Adela. “Morir humanamente” en *Ética aplicada y democracia radical*. Madrid: Tecnos. 2007, págs. 142-152.

consigo al morir. Imposibles desde la paradoja de tener que pensar la muerte desde la vida. Materializables experiencialmente, sin embargo, en el acompañamiento de la muerte. Acompañamiento con el carácter de radicalidad -de exigencia por las cosas humanas- cuando atiende a la cosa misma: la muerte de las personas, que viven entroncadas en un proyecto.

Si la persona es proyecto y en él se hace, como un demiurgo en sus circunstancias, no le cabe morir; para decir que 'ha vivido' (como observaban los clásicos), le corresponde morir, asumir en su sustancia la frontera, o en su proyecto el límite, la despedida. Morir durante el sueño, en estado de coma, durante la anestesia, en sedación no dialogada suficientemente, no es lo mismo que morir. No se ha cerrado la biografía, dirá Marías, no se sabía y no se pudo cerrar; habrá que tener y recordar como final y despedida de esa biografía el tiempo anterior, en el que la persona habitaba su proyecto.²²

II

Educar es educarse²³

Oímos hablar de la mejor muerte como aquella que se da en insensibilidad, morir sin darse cuenta de que se muere. De la mejor forma, nos dicen, cuando alguien muere durante el sueño. Los centros hospitalarios, por su parte, cuentan con protocolos para aplicar en él, paradójico, tratamiento de la agonía, que induce la sedación para que la

22 Al respecto se viene implementando en las sociedades adscritas a una medicina altamente tecnificada el documento de voluntades anticipadas, con el fin de que se prevea una posible situación terminal inconsciente y se cuente con una voluntad expresada desde la propia biografía con anterioridad. El trabajo de Juan Carlos Siurana, *Voluntades anticipadas. Una alternativa a la muerte solitaria*. Madrid, Trotta, 2005, da cuenta de esta posibilidad.

23 Parfraseo la expresión de la conferencia de Gadamer “La educación es educarse”.

muerte no sea percibida -sedación no solo con fines paliativos-, y, secundariamente a este objetivo, acelera la muerte, derivada en proceso, ocasionada entonces fisiológicamente por un paro cardiorespiratorio.

Pero la persona no es solo biología y fisiología, recuerda Marías, ni psicología. La muerte no es un proceso mecánico como el utilizado con los animales que pasan a ser carne. La muerte de las personas anula la relación con las circunstancias; anula la factura ontológica de las personas porque cesan en su proyecto, en su realidad radicada en la vida. La persona que ha vivido es, a partir de entonces, ausencia. Es opacidad de ella misma. Pero, ha vivido, lo cual significa que la muerte no se acomoda al vacío, cómodo y temeroso de acabar. Consumado el protocolo, no es de humana dignidad oír en los hospitales y de sus profesionales “ya está”.

Estar es estar instalado en la radicalidad de la vida: se está a la muerte, pero vivo.

Con un 'ya está' se cumple la distancia del que ha vivido y se tranquiliza el eufemismo al niño. Un 'ya está' tan inoperante con la realidad radicada de la vida como el procurar una felicidad de estado incorruptible, como el vivir hurtándose la ilusión:

La frecuencia con la que el hombre o la mujer, al entrar en la madurez, cuando la vida se hace más compleja y trabada, y por ello más sensible y vulnerable, se revisten de una especie de coraza aislante, algo así como una coraza capaz de embotar las heridas, pero que al mismo tiempo atenúa el carácter proyectivo, futurizo, y disminuye la condición dramática y personal que pertenece a la vida humana²⁴.

Son tan tercas nuestras sociedades que, dependiendo tanto de la química y de la química farmacéutica, propenden a convertir los esfuerzos vitales en una expectativa

24 Marías. *Breve tratado*. Op. Cit., pág. 45.

cómoda. Nuestras supersticiones son tan hondamente profundas que causa estremecimiento intuir las, lo que no significa, desde luego, que haya que cerrar rápido la caja, como el torpe Epimeteo.

Lo dice espléndidamente Marías, recordamos lo ya citado: “Esta inseparabilidad entre realidad e interpretación o teoría pone en peligro la radicalidad de la vida”²⁵. Espléndidamente porque lo asume con generosidad fraterna, podría decirse filantropía superada, porque no hay una queja a la oscuridad respecto a las circunstancias reales de la vida, a ese empecinamiento que ha virado de la *res cogitans* al evolucionismo, mantenidos bajo un prisma de certeza que ha involucionado el saludable paso a otra perspectiva más real y vital, radical, en palabras de Marías.

Educación es educarse. Proveerse en la realidad radical de la vida. “Uno de los hechos más graves de la historia es la tendencia actual -en gran medida realizada- de eliminar esta radical dimensión (el hombre es un *moriturus*: el que tiene que morir) de la vida humana”²⁶. Las palabras finales de la conferencia de Gadamer, de la que hemos el título de este aparte, recuerdan: “¿Quién ha aprendido realmente si no ha aprendido de sus propios errores?”²⁷. Algunos que se murieron antes, ya comprendieron, en este sentido creemos que cabe hablar del humor ante la muerte, de reírse con ella. De que el que tiene que morir disfrute de su vivencia tanto vital como mortal.

25 Marías. Antropología. Op. Cit., pág. 60.

26 Gadamer, Hans-Georg. “La educación es educarse” en <https://www.uis.edu.co/webUIS/es/mediosComunicacion/revistaSantander/revista6/nuevasCorrientesIntelectuales.pdf>

27 Ibid.

III

Estar a la muerte

La tradicional traducción al español del *Sein zun Tode* heideggeriano como “ser para la muerte”, ha contribuido a un viejo error ontológico. El idioma español posee una riqueza de la que carecen otros que se han de tener necesariamente a un verbo que no distingue entre ser y estar. Ahora bien, el error del español ha sido desaprovechar esta condición promisoria y preferir hacer filosofía en otro idioma. Marías propone una traducción literal “estar a la muerte” y agrega: “creo que esto pone las cosas en su lugar”²⁸.

Recuerda Marías que leyó *Ser y Tiempo* muy joven y que cuando emergió de esa lectura acompañado del libro y un valioso diccionario, afirmó que ya sabía alemán. Después del alemán personal de Heidegger, al filósofo conviene leerlo en su lengua y repensarlo en la propia, añade; cuenta que no ha podido entender ninguna de las traducciones de *Ser y Tiempo*, quizá un insuficiente conocimiento del alemán del traductor, peor, un deficiente conocimiento del español en la labor de traducción.

No solo la traducción, un nuevo esfuerzo filosófico requiere una nueva literatura, un idioma hecho personal, apropiado, por tanto, conocido, en el sentido de en proceso de conocimiento, aun cuando por la muerte quede inconcluso. Un paso más, la existencia de cada persona requiere su apropiación en el doble sentido: propia y apropiada o auténtica. Un paso más, la existencia, la vida en su instalación, en su estar radicado en la realidad, concreta, tensa, está a la muerte; no solo en algún momento crucial, sino en su existencia misma. El idioma, la lengua, el habla, la comunicación no es poco en la

28 Marías. *Ensayos*. Op. Cit., págs. 80-82.

existencia misma.

Cuando mencionaba el diálogo tomado de *Cien años de soledad*, Úrsula Iguarán imagina su propia muerte: “*Si es necesario que yo me muera para que se queden aquí, me muero.*” y la radica en su vida y en la de los otros. Heidegger observa que la propia muerte, mi muerte, es intransferible, decir morir es un eufemismo pues nadie puede tomar de nadie la muerte. Pero solo es posible pensar, mejor, imaginar la propia muerte desde la muerte de los otros. Difícil incluso la ajena, dirá Marías, pues en la vida, ésta nos envuelve con su realidad radical. Sin embargo, la persona está a la muerte, está instalada en su mortalidad. Puede imaginar muerte y vida, ambas, preguntarse, anhelar la ontología que las constituye, dudarlas. Los dioses están condenados solo a la inmortalidad, decía Heráclito, y nos consuela en nuestra menesterosidad, en la fortaleza de la humana vulnerabilidad. Muy posiblemente habremos tenido ocasión de conocer cuánta fuerza encierra la debilidad de algunos enfermos crónicos.

La mortalidad revela su inmortalidad en el día que se vive, en su proyecto; podríamos decir: acaba bien la vida del día presente para iniciar mejor la vida del día siguiente. Haz cuentas contigo mismo, como aconsejaban los clásicos, en la noche de la vida del día que se extingue y proyecta a la mañana siguiente la vida del día que nace. Radica tu vida en su proyecto. No ocurra, como dice Marías, que después de la queja de no tener tiempo para nada, se acabe descubriendo que no se tiene nada para el tiempo. La fruición de vivir es valiosa en sí misma porque la vida lo es, pero el valor a la propia vida no puede ser transferido de parte alguna, como la muerte tampoco puede ser transferida, es solo mía: “No sintió miedo ni nostalgia, sino una rabia intestinal ante la idea de que aquella muerte artificiosa no le permitiría conocer el final de tantas cosas

que dejaba sin terminar”, del mismo *Cien años de soledad*²⁹.

Conclusiones a Modo de Epílogo

Procuré intuir en Julián Marías un camino que me invitó a escoger entre su amplia bibliografía, quedan anotados los textos utilizados en la riqueza profusa en que se adentra.

Los conceptos de Marías: ilusión, persona, corporeidad, futurizo, realidad radicada, desvivirse, vivencias saturadas, formas plenas, estar instalado; en su amor al lenguaje y al idioma español: “estar a la muerte”; y de su maestro Ortega circunstancias, son bagaje para el camino.

Una cualidad que identifica a un grande (utilizando el calificativo de Ortega), no solo erudito; es su sentido fraterno, que se traduce infaliblemente por una actitud ilusionada, más ilusionada por exigente consigo misma y paciente con el prójimo, pero también vivaz, próxima. Desvivida, en palabras de Marías y para él mismo, que, como en otros términos que identifica del idioma español, nos traen de vuelta al punto de partida, nos ilusionan con la lengua que se dona en espléndida riqueza y de la que saca magnífico provecho Marías, pero también su maestro Unamuno, siempre exagerado Unamuno, dice Marías.

El tema de la muerte me llevó a Julián Marías y una vez llevado, llegado en alguna medida, reclama un estar para la muerte: la persona que está a la muerte, pero después, un buscar sobre el reír y la muerte, estando la risa o sonrisa del que muere. No sé todavía si podrá guardar alguna relación con la ilusión, seguramente sí; con la condición sexuada por la tensión ontológica del amor en que está instalada. Desde

29 García Márquez. Op. Cit., pág. 177.

luego por la radical condición de estar vivo y en circunstancias. Desde luego por lo que nos trae de otro maestro, Heidegger: es intransferible la propia muerte. Aún, el que Heidegger, tan próximo a Unamuno, no lo conociera. La radical realidad propia, existencial, y su existencial zozobra, tensa, como el arco que sostiene la flecha y no la puede sostener sino manteniendo la tensión, vital o desazonadoramente vital.

De todo esto hace fruición Marías, una realidad henchida de ilusión, goce soberbio porque se encara a la desilusión. De encare tan hondo como el que presenta Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*. A la novela desemboqué buscando una expresión acorde a la vitalidad de Marías.

En *Cien años de soledad* Prudencio Aguilar descubre que a quien más quiere es a su mayor enemigo, a José Arcadio Buendía, quien lo había matado, y que después abandonaría el pueblo en la travesía que lo llevó a fundar Macondo, no sin antes sacrificar sus gallos de pelea porque fueron el detonante que dio lugar a esa muerte, y no permitir gallos de pelea en Macondo. Después, Prudencio Aguilar iba a visitar a José Arcadio Buendía y en sus conversaciones se curaba de la otra muerte de la muerte. Cuando José Arcadio muere a su vez, se queda en uno de los cuartos idénticos que atravesaba en ida y vuelta, para encontrar a la vuelta a su amigo mayor enemigo, pero en la ocasión de la muerte no llega hasta el final, sino que se queda en un cuarto intermedio de la vuelta. Y se queda en la muerte, con un muerto. Quizá, insospechadamente, ahora muertos los dos, en la muerte de la otra muerte.

Macondo tardó en tener cementerio mucho tiempo porque todos sus fundadores eran jóvenes y estaban vivos. Cuando el gitano Melquiades, después de haber perecido en el mar de Java y ser alimento de los calamares, está, sin embargo, vivo, y vuelve a Macondo y finalmente la muerte lo llevará de allí, Prudencio Aguilar encuentra a su

amigo mayor enemigo, a quien había estado buscando y que solo pudo encontrar gracias a Melquiades, el primer muerto de Macondo.

El goce soberbio de la ilusión, por encararse a la desilusión, tiene una simetría aquí. El amigo mayor enemigo encarado a la soledad del olvido en el encuentro con quien lo mató y en su conversación con él. A quien iba a buscar y con quien se detenía cuando estaba ya reducido de su extraordinaria fuerza física, ímpetu e imaginación e instalado sin resistencia en su vulnerabilidad, atado por la costumbre a un castaño y protegido apenas de la intemperie por un cobertizo de palma.

Finalmente, con ocasión del tan repetido término paradoja dejo de *El libro de las horas* de Reiner Maria Rilke:

Señor, a cada uno dale su muerte,
una muerte que de cada vida brote
y en que haya amor, significado y sufrimiento.
Pues nosotros somos solo la corteza y la hoja.
La muerte que cada uno lleva en sí
es la fruta en torno de la cual todo gira.
Señor, las grandes ciudades están perdidas y disueltas.
En la más grande se vive como quien huye de un incendio.
No hay en ella consuelo capaz de consolar
y el tiempo demasiado corto cierra el paso.
Allí viven seres humanos con gestos angustiados,
vidas malas y difíciles en cuartos profundos...
Allí crecen niños en cuartos con ventanas
siempre hundidas en las mismas sombras
y donde no saben que afuera los llaman las flores

a un día de espacio de júbilo y de viento.

Bibliografía

Cortina, Adela. *Ética aplicada y democracia radical*. Madrid: Tecnos. 2007.

Gadamer, Hans-Georg. “La educación es educarse” en <https://www.uis.edu.co/webUIS/es/mediosComunicacion/revistaSantander/revista6/nuevasCorrientesIntelectuales.pdf>. Consultado el 13-03- 2013.

García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Madrid: Espasa Calpe. 1995.

Marías, Julián. *Ensayos de convivencia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 1963.

_____ *Antropología metafísica*. Madrid: Alianza Universidad. 1983.

_____ *Persona*. Madrid: Alianza Universidad. 1996.

_____ *Breve tratado de la ilusión*. Madrid: Alianza Universidad. 2009.

_____ *Mapa del mundo personal*. Madrid: Alianza Universidad. 2010.

Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*. Madrid. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1914 en: <http://booksnow1.scholarsportal.info/ebooks/oca7/37/meditacionesdelq00orte/meditacionesdelq00orte.pdf>

_____ *La rebelión de las masas*. Madrid: Revista de Occidente. 1966.

Unamuno, Miguel de, *La agonía del cristianismo*. Buenos Aires: Losada. 1965.

_____, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos y Tratado del amor de Dios*. Madrid: Tecnos. 2005.